

RESUMEN COMPLETO

La venganza de Don Mendo

de Pedro Muñoz Seca

La lámpara encendida

Una parodia genial

La venganza de Don Mendo es una de las comedias más populares del teatro español. La escribió Pedro Muñoz Seca, un autor gaditano especialista en el humor, y se estrenó en Madrid en mil novecientos dieciocho. Desde entonces no ha dejado de representarse.

Es una parodia del drama romántico y del teatro histórico: tiene castillos, caballeros, juramentos, traiciones, venganzas y muertes trágicas, todo en verso, pero contado con un humor disparatado. Los personajes hablan con palabras antiguas mezcladas con expresiones modernas y chistes, y las situaciones más dramáticas acaban convirtiéndose en carcajadas.

Una cita en el castillo

La historia transcurre en el siglo doce, en tiempos del rey Alfonso séptimo. Empieza en el castillo de don Nuño Manso de Jarama, conde del Olmo. Don Nuño anuncia a su hija, la bella Magdalena, que la ha prometido en matrimonio a don Pero Collado, duque de Toro y privado del rey.

Pero Magdalena tiene un amante secreto: don Mendo Salazar y Bernáldez de Montiel, marqués de Cabra, que cada noche sube a su habitación por una escala.

Las siete y media

Esa noche, don Mendo llega triste. Cuenta a Magdalena lo que le ha pasado: estaba en casa de un amigo, el marqués de Moncada, abu-

rrido, y otro invitado le propuso jugar a las siete y media. Magdalena, inocente, le pregunta por qué a esa hora tan rara. Y don Mendo le explica que las siete y media no es una hora, sino un juego de cartas, un juego vil en el que, o te pasas, o no llegas.

En uno de los pasajes más famosos de la obra, don Mendo cuenta cómo, jugando, se lo jugó todo y lo perdió todo. Está arruinado.

Subí a robar

De repente llegan don Nuño, el duque don Pero y sus acompañantes, que han oído ruido. Ven la escala colgando del torreón y descubren a un hombre embozado en la habitación de Magdalena. Le preguntan a qué ha subido. ¿Fue el amor?

Don Mendo, para salvar la honra de su amada, responde con una frase heroica: no fue el amor. Subí a robar. Todos se quedan asombrados al descubrir que el ladrón es el marqués de Cabra. Y Magdalena, en lugar de defenderlo, calla y deja que lo condenen.

Don Nuño decide un castigo terrible: emparedarlo vivo en el muro de la torre, con una mano fuera, para que todo el que pase sepa quién está allí.

La torre

En la segunda parte, don Mendo espera en su prisión, en lo alto de la torre. Un carcelero viejo le trae cada día pan y agua sin decir palabra. Por fin le cuenta la noticia: ese es el día de la boda de Magdalena con el duque. Y, como regalo de bodas, se va a cumplir la condena.

Don Mendo se desespera. Comprende que Magdalena lo ha traicionado. Llegan los encapuchados que van a emparedarlo. Pero cuando se quitan las capuchas, resultan ser sus amigos: el marqués de Moncada y otros dos nobles. Han traído en unas parihuelas el cadáver de un desconocido, que emparedarán en su lugar. Gracias a la amistad, don Mendo se salva.

Renato el trovador

Don Mendo huye, cambia de vida y se disfraza de trovador errante. Ahora se llama Renato, y va de campamento en campamento recitando baladas, acompañado de unas bailarinas moras y judías. Una de ellas, la mora Azofaifa, está locamente enamorada de él. Pero don Mendo solo piensa en una cosa: vengarse de Magdalena.

Mientras tanto, Magdalena se ha convertido en la duquesa de Toro. Y no solo eso: es también la amante del rey don Alfonso. Un día oye recitar al trovador y, sin reconocerlo, se enamora de él. Se le presenta como la duquesa de Toro, la más rica de la comarca, la amante del rey, y le ofrece oro y títulos si la ama. Don Mendo, por fin, tiene su venganza al alcance de la mano.

La gran cueva

El final ocurre en una cueva, una antigua mina abandonada, donde todos los personajes van coincidiendo por distintos caminos. Azofaifa, loca de celos, ha ido allí con un moro para vengarse de su rival cristiana. Magdalena se cita con el trovador. Y el rey, el duque y el conde acaban apareciendo también.

El duque don Pero descubre que su esposa lo engaña con el rey. Como no puede vengarse de su señor, decide matarse: se clava una daga y cae en brazos de don Nuño. Don Nuño, furioso, cuenta todas las traiciones de su hija y quiere matarla. El rey la defiende, se baten, y el rey hiere de muerte a don Nuño.

El final más famoso

Y entonces todo se precipita. Azofaifa, celosa, mata a Magdalena con una daga, y se lo dice a don Mendo: a la que nubló tu frente, con esta daga la he matado. Don Mendo, desesperado, grita: ¿en quién me vengo yo ahora? Y clava su puñal a Azofaifa.

Rodeado de muertos, perdida la razón, don Mendo se ríe como un loco. Y, antes de que puedan detenerlo, se clava el puñal y pronuncia la frase final, una de las más famosas del teatro español: sabed que menda es don Mendo, y don Mendo mató a menda. Y muere.

Una comedia inmortal

La venganza de Don Mendo es pura diversión. Se ríe de los dramas de honor, de los versos rimbombantes, de los finales trágicos donde todos mueren. Pero lo hace con tanto ingenio, con tantas rimas inesperadas y tantos juegos de palabras, que se ha convertido en un clásico en sí misma. Generaciones de españoles se saben de memoria sus versos, empezando por aquel que dice que, en las siete y media, si te pasas, es peor.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.